XVIII/
f-522

ROMANCE NUEVO,

EN QUE SE REFIERE EL OBSTENTOSO recibimiento que la muy Leal, è Iluſtre Ciudad de Valencia, hizo al Sereniſsimo Señor Don Carlos de Borbon, Infante de Caſtilla, Duque de Parma y Placencia.

AManeciò el dia feſtivo
onze de Noviẽbre, y viendo
que iva la Aurora alumbrando,
quanto iva el Alva luciendo;
me puſe à dudar la cauſa,
pero hallè, que de eſte efecto
motivo era la venida
del Infante CARLOS, ſiendo
Sol, que ilumina los campos,
flor del Jardin mas excelſo,
aſtro que domina en todos,
y mas oy, llegando al centro
del jardin mas delicioſo
de todo el Hiſpano Imperio,
que es Valencia, donde apenas
ſe ſupo, que tanto Dueño
por ſus campos tranſitava,
quando en lealtades, ardiendo
toda la Ciudad, detuvo
en el pecho ſu contento,
haſta que de recibirle
huvieſſe llegado el tiempo.
Llego en fin à Alcira, donde
aviendo de llegar preſto
la Nobiliſsima, Iluſtre
Ciudad de Valencia, viendo,
que ſu Infante Duque, ſale
ſu camino proſiguiendo,
y que manſion ha de hacer
en ſu Real Palacio regio,
para que nada faltaſſe,
al devido cumplimiento
de tan gran hueſped, diſpuſo,
que le ſalgan al encuentro
de la Ciudad Diputados,
que prudentemente cruerdos
à ſu Alteza le tributen
en corazones deſeos,
y llegando à media legua
con el noble lucimiento,
que acoſtumbra le aguardaron,
y Corteſanos, y à tentos
arrojandoſe à ſus plantas
la enhorabuena le dieron,
acompañada del grande
aparatoſo, y ſupremo
Real eſplendor, que lo noble
con devido rendimiento
en eſta Ciudad tributa;
entre ſu lealtad lo excelſo,
que admitiò benignamente
nueſtro Infante Duque, y luego
que de la huerta llegò
à girar el ſitio ameno,
ſirviendole los regalos
mas coſtoſos, y opulentos,

ſi-

R 96004

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

ſiguiendo el curſo al camino
llegò à dar viſta al excelſo
grande, y no viſto prodigio
de Valencia, que en feſtejos
toda anegada aguardava
à ſu amado hueſped tierno.
A San Vicente llegò
de la Roqueta, que bello
Templo de Bernardo, guarda
ſus antiguos privilegios
donde fue el adorno tanto,
tan precioſo el lucimiento,
que ſolo puede pintarlo
el retorico ſilencio:
proſiguiendo la carrera
haſta el Porral, el eſmero
mayor, el mayor cuidado
no pudo dibujar dieſtro
del adorno la hermoſura;
pues ſolo ponderar devo,
que las paredes de tierra
minas de oro ſe bolvieron,
y empezando deſde aqui
lo mageſtuoſo, y lo bello
del adorno de las calles
mil primaveras tegiendo,
las paredes eran Mayos,
y eran los balcones Cielos,
donde mil aſtros hermoſos
entre tanto Sol lucieron,
las Vanderas, los clarines,
las dulcaynas, è inſtrumentos,
citaras, violas, guitarras,
abues, y violines dieſtros,
davan con ſuma alegria
à entender, que ſu denuedo
al recibir à ſu Alteza,
aun todo lo que hacen mas,
lo deſquentan de lo menos:
Arcos, Altares, adornos,
à competencia ſe vieron,
luciendo à mil maravillas,
porque era tanto el obſequio;
el aparato era tanto,
tanto el acompañamiento,
tan à millares las gentes
de aqueſte grandioſo pueblo,
que ondas de gente naufragan
en golfos de lucimientos.
Del Gran Doctor Aguſtino,
que es el primero Convento,
que el Portal de San Vicente
tiene cercano, fue eſmero
ſu cuidado, pues de Chipre
los adornos liſongeros,
aun fueron de ſus primores
ſolo abreviado boſquejo,
con todo eſte noble ornato
iva la calle ſiguiendo,
admirando en la hermoſura
de tan coſtoſos arreos,
ſi en cada balcon un Sol,
en la calle mil luceros.
San Martin Parroquia Iluſtre,
tal Arco diſpuſo bello,
que fue admiracion de Menfis
ſu piramide, pues lleno
del buen olor de ſu fama,
iva en guantes repartiendo,
ſi el viva, viva en las voces
en las manos los deſeos.
De Catarina la Plaza
era en un Arco ſupremo,
todo lo coſtoſo embidia
de todo ſu lucimiento.
Iva ſu Alteza admirando,
lo mageſtuoſo, y lo bello,
y llegando à Santa Tecla
ſe admirò mas, diſcurriendo
que excedia lo ſoberano
à ſu penitente exemplo.
Paſsò à San Chriſtoval, donde
adornadas de ſu cielo
las Religioſas, moſtraron,

que

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

que ſu amoroſo deſvelo
eſtava en ſus corazones,
no en las paredes impreſſo.
Un jardin fue delicioſo,
luego encontrò, pero advierto,
que es el Jardin de Vicente,
pues en eſte meſmo pueſto
ſe celebra la memoria
del Santo tutelar nueſtro.
Era tanto el regocijo,
era tan grande el feſtejo,
fue tan mayor la alegria,
pues tan comun el contento,
que los coches detenidos
ivan ſin tomar aſsiento
en las alas de ſus brazos
ſin tocar la rueda el ſuelo.
De eſta manera llegò
ſu Alteza alegre, y riſueño
del Gran Domingo à la Plaza,
donde un Arco bien compueſto
entre las tapicerias
con diſsimulado aſſeo,
no queria lucir à viſta
de tan ſoberano dueño.
Llegò à la Puerta del Real
donde el marcial inſtrumento
avisò à toda la Guardia,
que con puntual ardimiento
ſegun el Militar Orden
ſaluden ſu heroyco Dueño;
lo que hicieron tan conformes,
tan conſtantemente dieſtros,
que las Vanderas tremolan,
y las armas le ofrecieron.
Alli la fabrica hermoſa
le ofrecio un Arco perfecto,
donde admiraſe lo grande,
que le aguardava allà dentro;
y fue aſsi, pues el rumor
de inmenſas gentes, los truenos
de toda la Artilleria,
el viva, viva del pueblo,
lo ayroſo de las campanas,
todo junto era un incendio,
que ardiendo en los corazones
de ſu lealtad era efecto.
Al ir venciendo el camino,
deſcubriò el hermoſo eſmero
del puente hermoſo, que al Turia
ſirve de foſo, y eſpejo;
otro Arco encontrò, coſtoſo,
magnifico, y opulento,
que cerrò con llave de oro
haſta el gran Palacio bello;
pues viendo todo el adorno
del puente, quiſo con eſto
decirnos, que lo mas grande
eſtà de puertas adentro.
Y fue aſsi, pues diviſando
otro Arco, fue ſu diſeño
moſtrarnos, que yà ſe abrian
todas las puertas al cielo,
pues Iris deſplegò nacares,
que paz anunciaron, pueſto
que entrò el Infante triunfando,
pero Valencia ofreciendo
en rendidos corazones
de ſu lealtad el obſequio.
Una fuente que de Baco
eſprimiò el racimo bello,
con tal abundancia corre
en manantiales deshechos,
que no le pudo agotar,
aun la ſed de todo el pueblo.
Pero yà del Real Palacio
me eſtà llamando lo regio
donde fue tanto el adorno,
lo mageſtuoſo, y excelſo,
que la octava maravilla
fue todo; pues diſcurriendo
el Principe generoſo
Campoflorido, que dentro
avia de hoſpedarſe el grande

Car-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Carlos de Borbon, con dieſtros,
y primoroſos matices
le hizo aſear, con tal eſtremo,
que todo quanto avia viſto
nueſtro Infante, diſcurriendo
de eſta gran Ciudad las calles;
lo copiò con tal eſmero,
que todo lo que avia fuera
lo quiſo paſſar adentro,
pues variando los matices,
divididos los reflejos
en maridages viſtoſos
era el Palacio un incendio,
de eſpejos, de contadores,
de laminas, y de bellos
retratos, que perfeccionan
todo el aparato regio.
A eſte meſmo tiempo eſtava
prevenido en un incendio
todo el paladion troyano,
que beſubios encendiendo
alquitranados fulgores
iva al aire deſpidiendo,,
y fue aſsi, pues encendido
entre el fogoſo deſprecio
de las llamas que arrojava,
aun quiſo encender el Cielo,
y Nembrot de fuego eſcalas
quiſo hacer al firmamento.
A eſte tiempo la Ciudad
en ſus luces eſparciendo
las antorchas encendidas,
en balcones, puertas, Templos,
hacian bellos obeliſcos
de luces, que obſcureciendo
del Sol los hermoſos rayos
dejavan à los luceros
à la Luna de Valencia,
y eſta vez deciros puedo,
que ſi eſta noche duraran
los materiales reflejos
de tanto eſplendor, la Aurora
miſma no le echara menos,
pues naciendo no podia
darle mas luz que muriendo,
para ver tanto aparato
admirar tal lucimiento
ſaliò nueſtro Infante joben
al balcon, para que el pueblo,
que anſioſo yà de ſu viſta
le eſperava hicieſſe extremos,
que de ſu mucha alegria
manifieſten el contento.
Aqui fue la aclamacion,
aqui el tirar los ſombreros,
y aqui de la confuſion
fue repetido el obſequio;
en donde todos gozoſos
felicemente contentos
le aclamaſſen Soberano,
como à Soberano Dueño,
y hijo del Grande Filipo
Rey de Eſpaña, ſeñor nueſtro,
y del milagro mayor
del belliſsimo portento
de Iſabel Farneſio, Eſpoſa
de nueſtro Filipo Dueño,
à quien todos ofrecemos
en ſacrificio las vidas,
pidiendole al juſto Cielo
le dè vida, le dè gracia,
para que logre contento
ſu eſtado en paz mui dichoſo
con guſto amor, y ſoſsiego;
y pues parte agradecido
de ver el feſtivo obſequio,
con que eſta Iluſtre Ciudad
le ha ofrecido ſu deſvelo,
à ſu Padre lo repita,
para que quede con eſto
mui ſatisfecha Valencia
de aver con noble deſeo,
ſi no acertado à ſervirle
lo ha intentado por lo menos.

F I N.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

© BI